

# UNA APRECIACIÓN DE SU ARTE \*

ERNEST GILBERT



\* Texto incluido en la presentación del DVD Alicia Alonso. Prima ballerina assoluta, editado por Video Artists Internacional.

\*\* Palabras en la presentación del DVD Alicia Alonso-Giselle. La leyenda. Hotel Nacional, La Habana, 14 de diciembre del 2005.

Si sólo pudiera usarse una palabra para describir el talento artístico de Alicia Alonso, la palabra sería: “absoluta”. Alonso es la más excepcional de su casta: técnica consumada, conmovedora actriz, bailarina de musicalidad e inteligencia innatas.

En su época, quizás sólo Margot Fonteyn y Maya Plisetskaya, dos de sus contemporáneas más famosas, poseyeron varias de esas mismas cualidades, aunque el arsenal técnico de Fonteyn era algo más limitado y la innata teatralidad de Plisetskaya le sirvió mejor como Raymonda y Frigia que como Giselle.

La naturaleza bendijo a Alicia Alonso con un cuerpo de bailarina perfecto, una presencia física fuerte y una radiante belleza.

Cuando en un ballet ella simplemente caminaba, con ello dominaba la escena completamente, volviéndose el único punto focal. Como actriz, era incomparable y dueña de todo los estilos. Su personaje de la Ballerina en Tema y variaciones constituía un diamante del clasicismo en toda su pureza; su Caroline, en El jardín de las lilas, y su Lizzie Borden en Fall River Legend, constituían retratos de sexualidad reprimida, así como su Swanilda [en Coppélia] era encantadoramente ingenua y vibrante; y su Giselle, dolorosa en el primer acto, y fríamente etérea, en el segundo, como la fantasmagórica Wili.

Fue en Giselle que la Alonso obtuvo el primero, y luego su más continuado triunfo. Este ballet es la piedra de toque de una bailarina y su prueba definitiva: para la Alonso, era su firma, el rol que la identificaba. Ella hizo su primera aparición en ese papel con el Ballet Theatre, en Nueva York, en 1943. El crítico del diario The New York Times, la encontró “completamente convincente; sincera y elocuente”.

Casi cuarenta años después, la Giselle de Alicia Alonso aún recibía superlativas críticas, como la del diario Los Angeles Herald- Examiner, que afirmaba: “Ella puede enseñar el estilo de este papel a todas las Giselle por venir.”

Lo que la Alonso aportó a éste, el más exigente de los papeles, fue su habilidad de hacer el personaje

creíble. El argumento de Giselle es básicamente sencillo. Una muchacha campesina es cortejada por un aldeano. Pero el joven es en realidad un noble que se ha disfrazado para conquistar a la doncella. Él es descubierto y Giselle enloquece de pena, y se suicida con una espada o muere con el corazón destrozado, dependiendo de la puesta en escena. En el segundo acto, Giselle se convierte en una Wili nombre que recibían los espíritus de las muchachas prometidas en matrimonio que eran traicionadas por sus amantes. El primer acto contiene la mayor parte de los desafíos en lo que a actuación se refiere. El segundo es un campo minado de técnica para la ballerina. Alicia Alonso fue excelente en ambos, ofreciendo el encanto, el patetismo y finalmente el terror, a su retrato de la aldeana inocente y su espíritu desencarnado.

Dominaba las exigencias técnicas del segundo acto con sus firmes equilibrios y su virtuosa batería, hasta tal punto que una vez que se han visto no pueden ser olvidados. Su brillante secuencia de entrechat-quatre, en el extenso pas de deux del segundo acto era una especialidad de la Alonso, una impresión inigualable en la experiencia de este escritor.

Aunque se tiende a identificar a Alicia Alonso con los grandes papeles románticos y clásicos del siglo XIX, no se puede obviar el poderío dramático que aportó a obras teatrales modernas como Undertow, Fall River Legend, Aleko, El jardín de las lilas y Billy the Kid. Alonso bailó en el Apolo de Balanchin y creó el papel de la Ballerina en su obra maestra: Tema y variaciones. Su vinculación en este trabajo con Igor Youskévitch constituyó una de las asociaciones gloriosas en el arte de la danza.

Quizás la obra principal de Alicia Alonso sea la creación de su propia compañía, el Ballet Nacional de Cuba, institución que ha producido algunos de los bailarines mejor entrenados y carismáticos, muchos de los cuales ostentan el rango de estrella en todo el mundo. La propia dedicación de Alicia Alonso a su arte, se refleja en estos jóvenes bailarines, formados con el rigor disciplinario de la fundadora. La importancia de Alicia Alonso en el mundo de la danza permanece incommovible hasta nuestros días.